

“LA PROTESTA”

Diario Anarquista de la mañana
CORRESPONDENCIA DE REDACCION
A NOEL de LARA
Valores y Giros diríjanse
provisionalmente a José C. Cisano

Razones anarquistas

Los que ignoran nuestras ideas, creen que los anarquistas somos el fruto de malsanas propagandas, hechas por individuos que viven de la profesión de fabricar huelgas y peregriños. Creencia alegre y pesimista, que no es difícil destruir.

Un estudio detenido de la psicología del anarquista, nos demuestra que tres poderosas razones inducen a los hombres buenos a profesar nuestros ideales y a perseguir la realización de nuestros anhelos. El sentimiento, la inteligencia y la conciencia de un interés económico.

Un hombre bueno, aun cuando no haya jamás abierto un libro anarquista, pensará anárquicamente ante las tristes condiciones en que hoy se desenvuelve la vida humana. No hay corazón suficientemente fuerte, que resista impávido al macabro espectáculo de ver inmoladas en las fronteras, inmensas legiones de jóvenes soldados, y piadosa, humanamente se sentirá hermano de ellos, sin investigar sus nacionalidades. Invocará al internacionalismo, como remedio infalible para el restablecimiento de la paz universal. No existe corazón honradamente humano que no reniegue de la inmoralidad del medio ambiente, al contemplar que tierras eria- turas están obligadas a vender sus carnes en los lupanars, para atender las necesidades del estómago. Debo producirle náuseas, la asquerosa constitución social, en la que el trabajo de millones de seres, entre los que se cuentan innumerables niños débiles y ancianos enfermos, se concreta al beneficio exclusivo de un limitado número de privilegiados.

Esas caravanas de miserables que atraviesan las ciudades, llevando en el rostro las huellas terribles del hambre, en demanda de trabajo, limosna o pan, han de herirle en lo más vivo de sus sentires. En pugna con los sentimientos de un hombre equitativo, están todos los códigos de la sociedad, que legalizan la rapia del de los poderosos, que protegen el crimen de los despotas. Sentimentalmente se rebelará contra las injusticias sociales.

Intelectualmente, el hombre que haya salvado a través de una educación dogmática, la independencia del propio criterio, llegará a la lógica anárquica, ejercitando las facultades de observación y análisis aplicadas al estudio de los problemas sociales. Entonces los libros de los precursores y propagandistas del ideal, que brillan como astros prominentes de la moderna ciencia sociológica, formarán en él, la conciencia anarquista. Ninguna de las sin razones del presente estado de cosas, resiste a la crítica anárquica. La propiedad privada y el gobierno que la defiende; la idea de patria y el militarismo que en ella se ampara y por ella vive; la creencia en un dios mitológico y el clero que la propaga; la existencia del cielo y del infierno y la iglesia que la explota, caen una a una destruidas como cosas inútiles, por el razonamiento científico demostrativo de nuestros ideales de redención.

Vienen también a alistarse en nuestras filas todos los obreros que comprendiéndose esclavos del sistema económico imperante, luchan por mejorar sus condiciones agrupándose en sociedades gremiales, que han definido sus aspiraciones inmediatas como asalariados, en perfecta armonía con sus aspiraciones bienestar futuro como hombres, adoptando la finalidad anarquista. Al ser anarquista llega toda persona que a la bondad de sentimientos, une una inteligencia afilada y razonadora, y un espíritu combativo, que lo lance atrevidamente en desesperado duelo contra todas las instituciones de violencia que oprimen moral y materialmente al género humano.

Anarquismo y conservadorismo

Dos tendencias diametralmente opuestas, luchan en defensa de sus principios, dentro del conglomerado social: la una es conservadora, apegada a los tradicionalismos, a las rutinas; es la que posesionada del poder, pretende regular y reglamentar todas las manifestaciones humanas. Dueña de la tierra, de los útiles de trabajo, y de todos los artículos indispensables para la conservación y mantenimiento de los humanos, los distribuye, no en la forma equitativa de la cada cual según sus necesidades, sino en esta otra más arbitraria: a cada cual, según el dinero, propiedades u objetos valorizados que posea. Este dinero, esas tierras y esas propiedades, son valorizadas y reconocidas como tal, por el Estado.—El estado representa la fuerza, y está compuesto por esos mismos elementos conservadores, que aferrados a los tradicionalismos, defienden sus privilegios, contando con la ignorancia de los de abajo, que, imbutidos aún de los principios de sumisión y acatamiento, propagados por todas las religiones, se prestan a ser los instrumentos de los mismos tiranos que los explotan y esclavizan.

Los conservadores del régimen, fueron en todas las épocas los menos. Antes, el casta poseedora, dueña de la tierra, acaparadora de todo cuanto el hombre produce, esa casta privilegiada, que a pesar de nunca haber trabajado, disfrutaba todo lo mejor que los otros producían, era hereditaria, los privilegios que el padre poseía, los transmitía a su muerte, a sus hijos y éstos a los suyos y así sucesivamente; y la propiedad fue considerada, como un derecho natural.

Hoy sucede lo mismo; los bienes que el padre posee, pasan a su muerte a los hijos; los privilegios se heredan. La propiedad se transmite de unos a otros, con la sanción del Estado, que la defiende con sus leyes, hechas fuerza real por la fuerza de los ejércitos.

A pesar de la ascendente trayectoria seguida por la humanidad, a pesar de todos los progresos experimentados en las industrias, las ciencias y las artes, sigue el mismo mal imperando, la esclavitud pesa sobre una inmensa mayoría de humanos, la tierra pertenece a unos cuantos señores que la explotan en su único y exclusivo beneficio, y el paria sigue siendo el mismo esclavo de la tierra, el mismo miserable de hace mil años.

Verdad es, que hoy un miserable puede llegar a ser rico, y un plebeyo a noble; verdad es también, que la propiedad de la tierra no es hoy de un número exclusivo de nobles, sino de aquel que pueda agenciarse más dinero; pero no por eso cambió la situación de los propietarios.

La democracia, producto de la época más que un adelanto, es un paliativo que retiene, o más bien, amortigua, las aspiraciones del pueblo. Es una careta que encubre la más refinada de las tiranías. Todas las conquistas del hombre, se han reducido a lo que concierne a la parte política. El libre pensamiento, considerado como una de las más grandes conquistas del hombre, perdió en la práctica todo su valor real; hoy la libertad de imprenta y libre palabra, están restringidas igual que antes de la declaración de los derechos del hombre.

El sufragio libre, considerado como una de las más grandes conquistas de la época, resultó ser una de las tantas burdas patrañas propias de la democracia; el pueblo elige libremente a sus gobernantes, pero los gobiernos siguen siendo los mismos defensores de los privilegios, perpetuadores del inicuo régimen de antagónicos intereses; el Estado sigue defendiendo a los capitalistas y amparando a los latifundistas y especuladores, y la ley sigue sancionando la explotación del hombre por el hombre.

El socialismo de estado, producto también de la época, a pesar de su fracaso como doctrina de transformación social, se esfuerza en representar, dentro del régimen actual,—una fuerza transformadora, a base de reformas, sin tocar para nada los cimientos del Estado. En su acción negativa, pretende establecer un nuevo orden de convivencia, sin atacar la base del mal; quiere establecer una sociedad equitativa, sin destruir la

propiedad, causa del actual antagonismo; quiere en una palabra, establecer el reino de la equidad, dejando en pie la supuración; quiere, establecer la justicia, en un estado social a base de acaparamiento, centralizando en él, todos los productos y todos los esfuerzos de los humanos.

Crear que el Estado sea justo y que pueda equitativamente hacer una distribución del trabajo y de los productos, es simplemente un absurdo. Un estado sea burgués, colectivista o georgista, está y estará cimentado en el principio de autoridad; no puede ser justo ni equitativo, puesto que mantiene parísitos, puesto que perpetúa la desigualdad económica.

Demostro que el socialismo de estado, en la lucha social, no representa un rol verdaderamente revolucionario; demuestra la negativa labor de ese socialismo legalitario, y relegado al término de unos de los tantos partidos políticos que luchan por la posesión del poder, nos toca ahora establecer el verdadero rol que representa, como teoría de transformación, el anarquismo.

El anarquismo está diametralmente opuesto a todas las tendencias sociales; mejor dicho, a la tendencia conservadora del régimen, con todos sus derivados más o menos reformadores. No es una doctrina de reformación; no tiende a reformar el presente estado de convivencia, tiende a destruirlo, a transformarlo completamente, para construir en su lugar, no el Estado Gobierno de antagónicos intereses, sino la libre sociedad comunista, donde cada cual produzca según sus necesidades, donde la solidaridad entre los hombres sea un hecho real y donde nadie mande, explote, ni tiranice.

Pará esto, necesario es que los hombres, desechen de sí los prejuicios y atavismos seculares que los sujetan a los tradicionalismos, y que destierren de su mente los falsos conceptos de la moral religiosa, que anula sus personalidades, que los somete a la voluntad de los otros, que se hace delegar sus derechos en el primer charlatán que se presenta, y que, en una palabra, destruyan en su corazón el pedestal de la patria.

El anarquismo es eminentemente revolucionario; no es una teoría de reformación; en su avance gigantesco, marcha hacia la vida, y a su paso destruye todo lo viejo, prejuicios, mentiras y atavismos; sigue su innovadora trayectoria, rectamente, sin escalones intermedios, derecho hacia la causa de que dinamiza el mal, hacia el corazón mismo de la sociedad.

Xáxara.

Gestos?..

Tenemos palabras y acciones y gestos para todos los gustos en estas horas de inusitada labor partidista. A la vuelta de una esquina tropezamos con un grupo que propone como única solución, para enmendar la plana al régimen gubernativo actual y salvar de las miserias al pueblo, su elevación al poder. Otra vuelta, y otro grupo con actitud tan resuelta, proclama la salvación de la patria y la familia con su triunfo en los comicios cseranos. Al un paso, otros gestos furibundos y ensordecedores chillidos, impregnan el ambiente populachero de un entusiasmo inaudito. Y todos son salvadores, redentores y sanidad más.

Mientras tanto, la agente buenas, aquella que soportaba las sandeces de insultos parlanchines atrevidos, con una resignación estoica a toda prueba, persiste en su estado de miseria y en sus hogares la indigencia abre sus fauces siniestras amenazando tragarlos. Los más, esperan a los comicios y después a los triunfantes que repartían la riqueza y el bienestar para el pueblo.

Habladores de todos los matices, saben ajustarse a las circunstancias estas, y el pueblo, — ¡pobre pueblo nuestro!, — calla, acata y marcha como un borrego donde lo lleva el pastor.

¿Hasta cuándo?.. No lo bastan veinte siglos de ignorancia, aún quiero esperar más. Y espera...

PELÍCULAS

El empréstito italiano

Por lo que a diario berrea el «Giornale D'Italia», no ha de marchar en tren de éxito, el empréstito de guerra italiano. A fuerza de editoriales, lacrimosos unas veces, imprevedores otras, se quiere conmover el corazón de los capitalistas a quienes podrían endosar una serie de bonos, a per la grandeza della patria.

Pero los italianos «do plata» se hacen los sordos; no los lastima en lo más mínimo el pensar que la guerra con los austriacos fracasase por falta de recursos... Y se enojen de hombres... Algunos obreros italianos, en cambio, quitan un pañal a sus hijos, y se puran patriotas no más!

La perversión de los niños*

Bajo el epígrafe «Males menores de la guerra», «La Nación» relata el desatrollo que han adquirido los sentimientos perversos de los niños ingleses.

Hay infinidad de muchachos «ra- teros» y otros que se rebelan a toda disciplina, comenzando por la escolar. A los primeros se los castiga con azotes, citándose como una causa impulsadora al delictos la falta de vigilancia paterna y pública.

Nosotros creemos, por el contrario, que el motivo dinama del régimen deprimente en que han de desenvolverse esos niños, y la coerción que sobre ellos, como sobre sus padres, quiero practicar.

Nos agradan estos síntomas de rebeldía, máximo proveniente de los adolescentes ingleses; vemos en ello una promesa...

Yuan-Shi-Kai

Yuan-Shi-Kai, a quien el pueblo chino, después de una potente revolución por el establecimiento de la república, elevó a la primera magistratura, designándolo, en consecuencia, su nuevo amo, se hace coronar emperador. Con esto da un puntapié en pleno rostro a los que lo erigieron gobernante.

Pensamos nosotros, qué puede haber amortiguado, — o anulado, — la pujanza revolucionaria del pueblo chino, y no hallamos cosa alguna que pueda justificar la pasividad de aquellos hermanos de Asia, incapaces de abitar junto con Yuan-Shi-Kai a la república toda, que resulta, al fin de cuentas, una ramificación de la monarquía y el imperio del gobierno!

Socialisterías

Ya no somos los anarquistas, los únicos que combatimos a los socialistas por su negativa labor parlamentaria, como medio de transformación social; ni tampoco somos nosotros los únicos que los acusamos ante el pueblo, de fanatismos y embaucadores, que haciendo uso de sofisticadas doctrinas, juegan con su conciencia, con el exclusivo fin de llegar hasta las bancas del parlamento.

Un socialista que hasta ayer perteneció al rebaño, los acusa hoy de negociantes de trámites judiciales, como pudiera hacerlo el más vulgar «ave negra».

En «La Protesta» del domingo, dimos a publicidad la carta acusadora, que firmada por un obrero, denunciaba el proceder de un doctor socialista, probablemente de uno de esos aspirantes a «gobernar «honradamente» a este desdichado país... El socialismo criollo es de una asombrosa elasticidad; se ajusta a todos los medios y a todas las formas, para él no hay nada que no

sea justificable. Se puede ser comerciante, agiotista, usurero y policía, y también escafista, y seguir siendo socialista. Los más conspicuos personajes del socialismo de este país, tienen extensiones de terrenos, que explotan en beneficio propio como cualquier burgués, y sus obreros son tratados como los trataría el más tirano de los terratenientes. También hay algunos que siendo dueños de casas y conventillos obran como el más mezquino de los caseros. ¡Recuerdan aquello del cartelito, sobre el uso del ascensor, en la casa propiedad de un diputado defensor del pueblo?

Pues bien, todo eso cabe en el socialismo criollo; y la cuestión de la estafa al obrero Ruperez por parte del doctor Apolinario, miembro del partido socialista internacional, también cabe, es la lógica del socialismo, es la política.

Las leyes “buenas”

Las leyes «buenas» que emanan del parlamento, para mejorar las condiciones proletarias, a impulsos de los representantes «genuinos» del pueblo, tienen a las demás leyes idéntica aplicación. (Si seremos brutos, los anarquistas, cuando negamos la eficacia del parlamentarismo!)

Los gobernantes bonaerenses se encuentran perdidos entre los info- los de la ley de reglamentación del trabajo de la mujer y del niño, sin encontrar la tangente que los libere. La tal disposición legislativa no se cumple, cosa lógica teniendo en cuenta la elasticidad de las leyes, y ciertos articulistas burgueses comentan el caso con una ingenuidad de niños; sobre los trabajos en los talleres inmundos y malsanos «visten palabras insulsas para terminar haciendo consideraciones sobre su aplicación, encomendada primero a la dirección, de estadística, a la de salubridad después, y por último haciendo eventuales y explicaciones al poder ejecutivo para que puedan practicarse en bien de los niños y las mujeres que trabajan.

Esta otra treta para embalsillar dinero, tendrá entre los tontuelos que esperan de la bondad de las leyes el bienestar, singular asentimiento, pues, averán que se preocupan por mandatarios y los que «trabajaron» para imponer dentro del parlamento la sanción de la tal disposición, tendrán también un aplauso más.

El simulador

Es esto indiscutiblemente el tipo más característico, hijo genuino del presente orden de cosas. Para conocerlo es menester estudiarlo cuidadosamente y tenerlo un buen tiempo en rigurosa observación, a fin de poderemos percatar en realidad de lo que nos dice.

El simulador es un sér que de tanto fingir llega a engañarse a sí mismo; nunca levanta la voz más de lo que la conveniencia le impone, jamás hace provaler sus ideas; — hasta tanto no se deposite en él toda la confianza, — generalmente está de acuerdo con todos, su única aspiración es vivir, y lo consigue fácilmente porque sabe halagar, pues para triunfar se arreastra como las culebras, es un reptil que hay que aplastarlo la cabeza. El está de acuerdo con todos, siempre que vea la probabilidad de poder alcanzar su deseo; es hombre estómago. Nunca es capaz de afrontar con carácter una huida, se rehuye aunque aparente lo contrario. Es en resumen una huida, por la elasticidad de su palabra y la flojedad de su temperamento.

En nuestras filas abundan estos tipos asombrosos, debido a que los anarquistas creemos con demasiada facilidad en las buenas palabras de cualquier adversario, sin mirar si coincidió lo expresado en la tribuna, o en el periódico, con los hechos. Hubo en nuestro campo in-

chos simuladores que llegaron ha crearse hasta cierta posición, y quizás existan otros tantos todavía, pues es la carroña más desmenuada por todos los ámbitos sociales.

A raíz de una iniciativa

Sintetizando

Después de haber estudiado muy detenidamente la iniciativa de los compañeros del Rosario y en vista de las tantas opiniones que al respecto se han expuesto, acertadas unas y apasionadas y hasta fútiles otras, voy a exponer la mía, no ya para discutir la iniciativa en sí, puesto que ésta, como tan acertadamente lo ha hecho los camaradas Rajadas y Dík, traza dentro de nuestro campo de propaganda la desmoralización de la fe en el ideal y la tirantez y desconfianza entre todos los anarquistas que toman ingerencia directa en ese comité de orientación moral y material del diario, y lo que es peor aún, frotar los buenos sentimientos de los compañeros que sin un interés pecuniario dan toda su vida científica para la formación de cerebros—de abogados y sinceros, en hipócritas y ambrosios puestos que no sería igual «La Protesta» de ayer a «La Protesta» de mañana, empresa no solamente burguesa y especulativa, según pretenden hacerla.

Instrucción popular

Centro obrero del oeste

En su local Bogotá 3820, hoy martes, a las 8 p. m., lecciones continuadas a cargo de José Piropololo.

Los políticos

Los políticos de todos los partidos, en tiempos de elecciones, se convierten en vulgares charlatanes, promotores de buenas cosas, para el pueblo productor. Hasta le prometen darle completa felicidad; promesas que el pueblo las cree ciertas, pero en realidad son puras mentiras; nada de lo que le dicen al pueblo cumple, necesitan encamurarse para que le sirva de escala para encaramarse al poder. Una vez allí sacan sus ambiciones lucrativas, roban, oprimen y en nombre de la patria, atrastran a sus gobernados a fraticidas guerras.

Protestas del público

Perreries

Mientras el repartidor de carbón Jesús Parrado, se dirigía en cumplimiento de sus tareas, con su carro por la calle Lavalle a inmediaciones del mercado de Abasto, un subseco policial, de esos que están siempre prestos a «guardar el orden», le detuvo con el pretexto de que marchaba a contramano, indicándole luego que siguiera viajando cuidando de volver a reincidir.

Contestando

«Avanguard»

En mi publicación del domingo pasado yo no acusaba a Pianka. No acuso a nadie. He dicho y afirmo que hace dos años o más, circularon versiones (entiéndanlo bien) que en Rusia fué provocador y delator. En estas versiones ya lo saben bien ustedes; lo sabe vuestra organización.

Carteles antipolíticos

A los compañeros que quieren adquirir cantidades de manifiestos antipolíticos, los comunicamos, que en la imprenta del diario se imprimen a pesos 2.00 el millar.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

—¿Y aquel prisionero, que parece estar tan alegre en el departamento de los hombres, ¿puede usted decirme cuánto le gusta?

—Ese ha cometido cuatro asesinatos, pero tiene la certeza de su próximo indulto, en cambio de servir que el gobierno espera de él, no sé de qué naturaleza.

La eterna mascarada

La farsa y la comedia se repite. Llegó el carnaval y el pueblo hambriento olvida sus miserias y sus necesidades; engaña el estómago con piruetas clownescas. Durante esos días, recorren las calles cientos de personas que cubren, pronunciando palabras, manteniendo a salvo la existencia para que vuelva otro carnaval, hasta que la farsa y la comedia se repite.

Los políticos

Los políticos de todos los partidos, en tiempos de elecciones, se convierten en vulgares charlatanes, promotores de buenas cosas, para el pueblo productor. Hasta le prometen darle completa felicidad; promesas que el pueblo las cree ciertas, pero en realidad son puras mentiras; nada de lo que le dicen al pueblo cumple, necesitan encamurarse para que le sirva de escala para encaramarse al poder.

Protestas del público

Perreries

Mientras el repartidor de carbón Jesús Parrado, se dirigía en cumplimiento de sus tareas, con su carro por la calle Lavalle a inmediaciones del mercado de Abasto, un subseco policial, de esos que están siempre prestos a «guardar el orden», le detuvo con el pretexto de que marchaba a contramano, indicándole luego que siguiera viajando cuidando de volver a reincidir.

Contestando

«Avanguard»

En mi publicación del domingo pasado yo no acusaba a Pianka. No acuso a nadie. He dicho y afirmo que hace dos años o más, circularon versiones (entiéndanlo bien) que en Rusia fué provocador y delator. En estas versiones ya lo saben bien ustedes; lo sabe vuestra organización.

Carteles antipolíticos

A los compañeros que quieren adquirir cantidades de manifiestos antipolíticos, los comunicamos, que en la imprenta del diario se imprimen a pesos 2.00 el millar.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

—¿Y aquel prisionero, que parece estar tan alegre en el departamento de los hombres, ¿puede usted decirme cuánto le gusta?

—Ese ha cometido cuatro asesinatos, pero tiene la certeza de su próximo indulto, en cambio de servir que el gobierno espera de él, no sé de qué naturaleza.

La eterna mascarada

La farsa y la comedia se repite. Llegó el carnaval y el pueblo hambriento olvida sus miserias y sus necesidades; engaña el estómago con piruetas clownescas. Durante esos días, recorren las calles cientos de personas que cubren, pronunciando palabras, manteniendo a salvo la existencia para que vuelva otro carnaval, hasta que la farsa y la comedia se repite.

Los políticos

Los políticos de todos los partidos, en tiempos de elecciones, se convierten en vulgares charlatanes, promotores de buenas cosas, para el pueblo productor. Hasta le prometen darle completa felicidad; promesas que el pueblo las cree ciertas, pero en realidad son puras mentiras; nada de lo que le dicen al pueblo cumple, necesitan encamurarse para que le sirva de escala para encaramarse al poder.

Protestas del público

Perreries

Mientras el repartidor de carbón Jesús Parrado, se dirigía en cumplimiento de sus tareas, con su carro por la calle Lavalle a inmediaciones del mercado de Abasto, un subseco policial, de esos que están siempre prestos a «guardar el orden», le detuvo con el pretexto de que marchaba a contramano, indicándole luego que siguiera viajando cuidando de volver a reincidir.

Contestando

«Avanguard»

En mi publicación del domingo pasado yo no acusaba a Pianka. No acuso a nadie. He dicho y afirmo que hace dos años o más, circularon versiones (entiéndanlo bien) que en Rusia fué provocador y delator. En estas versiones ya lo saben bien ustedes; lo sabe vuestra organización.

Carteles antipolíticos

A los compañeros que quieren adquirir cantidades de manifiestos antipolíticos, los comunicamos, que en la imprenta del diario se imprimen a pesos 2.00 el millar.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

—¿Y aquel prisionero, que parece estar tan alegre en el departamento de los hombres, ¿puede usted decirme cuánto le gusta?

—Ese ha cometido cuatro asesinatos, pero tiene la certeza de su próximo indulto, en cambio de servir que el gobierno espera de él, no sé de qué naturaleza.

La eterna mascarada

La farsa y la comedia se repite. Llegó el carnaval y el pueblo hambriento olvida sus miserias y sus necesidades; engaña el estómago con piruetas clownescas. Durante esos días, recorren las calles cientos de personas que cubren, pronunciando palabras, manteniendo a salvo la existencia para que vuelva otro carnaval, hasta que la farsa y la comedia se repite.

Los políticos

Los políticos de todos los partidos, en tiempos de elecciones, se convierten en vulgares charlatanes, promotores de buenas cosas, para el pueblo productor. Hasta le prometen darle completa felicidad; promesas que el pueblo las cree ciertas, pero en realidad son puras mentiras; nada de lo que le dicen al pueblo cumple, necesitan encamurarse para que le sirva de escala para encaramarse al poder.

Protestas del público

Perreries

Mientras el repartidor de carbón Jesús Parrado, se dirigía en cumplimiento de sus tareas, con su carro por la calle Lavalle a inmediaciones del mercado de Abasto, un subseco policial, de esos que están siempre prestos a «guardar el orden», le detuvo con el pretexto de que marchaba a contramano, indicándole luego que siguiera viajando cuidando de volver a reincidir.

Contestando

«Avanguard»

En mi publicación del domingo pasado yo no acusaba a Pianka. No acuso a nadie. He dicho y afirmo que hace dos años o más, circularon versiones (entiéndanlo bien) que en Rusia fué provocador y delator. En estas versiones ya lo saben bien ustedes; lo sabe vuestra organización.

Carteles antipolíticos

A los compañeros que quieren adquirir cantidades de manifiestos antipolíticos, los comunicamos, que en la imprenta del diario se imprimen a pesos 2.00 el millar.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

—¿Y aquel prisionero, que parece estar tan alegre en el departamento de los hombres, ¿puede usted decirme cuánto le gusta?

—Ese ha cometido cuatro asesinatos, pero tiene la certeza de su próximo indulto, en cambio de servir que el gobierno espera de él, no sé de qué naturaleza.

La eterna mascarada

La farsa y la comedia se repite. Llegó el carnaval y el pueblo hambriento olvida sus miserias y sus necesidades; engaña el estómago con piruetas clownescas. Durante esos días, recorren las calles cientos de personas que cubren, pronunciando palabras, manteniendo a salvo la existencia para que vuelva otro carnaval, hasta que la farsa y la comedia se repite.

Los políticos

Los políticos de todos los partidos, en tiempos de elecciones, se convierten en vulgares charlatanes, promotores de buenas cosas, para el pueblo productor. Hasta le prometen darle completa felicidad; promesas que el pueblo las cree ciertas, pero en realidad son puras mentiras; nada de lo que le dicen al pueblo cumple, necesitan encamurarse para que le sirva de escala para encaramarse al poder.

Protestas del público

Perreries

Mientras el repartidor de carbón Jesús Parrado, se dirigía en cumplimiento de sus tareas, con su carro por la calle Lavalle a inmediaciones del mercado de Abasto, un subseco policial, de esos que están siempre prestos a «guardar el orden», le detuvo con el pretexto de que marchaba a contramano, indicándole luego que siguiera viajando cuidando de volver a reincidir.

Contestando

«Avanguard»

En mi publicación del domingo pasado yo no acusaba a Pianka. No acuso a nadie. He dicho y afirmo que hace dos años o más, circularon versiones (entiéndanlo bien) que en Rusia fué provocador y delator. En estas versiones ya lo saben bien ustedes; lo sabe vuestra organización.

Carteles antipolíticos

A los compañeros que quieren adquirir cantidades de manifiestos antipolíticos, los comunicamos, que en la imprenta del diario se imprimen a pesos 2.00 el millar.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

Perseguir a la justicia

—Estoy casi cierta de que no estará usted aquí sin alguna compañera digna de usted. ¿No es así?

—Es verdad, no estoy mal acompañada,—dijo la Justicia.—Esa dama aquí y solitaria que ve usted en aquel rincón, es la Libertad.

—¿Y quién la ha puesto presa?

—Los liberales, por el crimen de haberlos reprochado su despotismo, es decir, su libertad. Ella es más infeliz que yo, porque no solamente la han condenado a prisión, sino que la han declarado loca, como para pasarla al hospital, después que cumpla su condena en esta cárcel.

—¿Y aquel prisionero, que parece estar tan alegre en el departamento de los hombres, ¿puede usted decirme cuánto le gusta?

—Ese ha cometido cuatro asesinatos, pero tiene la certeza de su próximo indulto, en cambio de servir que el gobierno espera de él, no sé de qué naturaleza.

Aclaración necesaria

En «La Protesta» del martes 7 del corriente, se publicó una nota de administración bajo el título «Importantes huelgas: exterior, interior ciudad - Resoluciones y a ambles gremiales».

La huelga de pintores

Continúa en su carácter parcial el movimiento huelguista. Los empresarios han asumido una actitud casi silenciosa en la crisis económica. Cuando el compañero Néstor estaba empleado en la administración, me hizo sacar una copia de todas las direcciones, y se las entregó a Santolaria, que en aquella época redactaba «La Antorcha», y como en aquel entonces existían buenas relaciones entre «La Antorcha» y «La Protesta», nada se dijo.

Los políticos

Los políticos de todos los partidos, en tiempos de elecciones, se convierten en vulgares charlatanes, promotores de buenas cosas, para el pueblo productor. Hasta le prometen darle completa felicidad; promesas que el pueblo las cree ciertas, pero en realidad son puras mentiras; nada de lo que le dicen al pueblo cumple, necesitan encamurarse para que le sirva de escala para encaramarse al poder.

Protestas del público

Perreries

Mientras el repartidor de carbón Jesús Parrado, se dirigía en cumplimiento de sus tareas, con su carro por la calle Lavalle a inmediaciones del mercado de Abasto, un subseco policial, de esos que están siempre prestos a «guardar el orden», le detuvo con el pretexto de que marchaba a contramano, indicándole luego que siguiera viajando cuidando de volver a reincidir.

